



Y los que no aceptaban las reglas del juego...



eran desgarrados por las fauces...



y conducidos obligatoriamente a la felicidad, desde donde, a lo lejos, veían florecer al amor en primavera.



EDITORIAL FUNDAMENTOS

LA BIOGRAFIA SOÑADA DE CHUMY CHUMEZ

Un niño sueña con su propio nacimiento y con su muerte. Toda su vida será un continuo ir y venir del sueño a la realidad para debatirse violentamente entre la vida y la muerte. Entre sus propios instintos, su deseo de libertad, de amor, que es la vida, y la reglamentación social de una moral, de unas costumbres, de unas obligaciones que delimitan aquel deseo de amor y libertad, que es la muerte.

El libro que ha hecho Chumy-Chúmez (no se puede decir que ha escrito, ni que ha pintado, ni que ha rodado, ni que ha reunido, aunque sea también una novela, un libro de pinturas, una película y un inmenso «collage»), es no sólo el más importante de los que el humorista haya hasta el momento editado, sino además una obra completa que reúne y resume toda su poética dispersa en miles de chistes y dibujos publicados hasta la fecha, y que acaban por dar a su medida creadora una dimensión mucho más amplia que la que cabría en una definición cerrada de humorista o literato.

«Una biografía» (Editorial Fundamentos, 1973) es también un libro de humor, como cabría esperar de Chumy-Chúmez. Pero aquí ya no es el protagonista ni eje principal, como podría serlo en una recopilación de su trabajo en «La Codorniz» o «Hermano Lobo». El humor, en este caso, es una pausa refrigeradora de la rabia colérica que rezuma el libro por los cuatro costados. La rabia de quien condensa su vida a lo largo de cuatrocientas imágenes y no encuentra en ella más que la frustración de una vida a golpes, estrellada contra la mentira y la castración. Chumy juega con el tiempo y con el espacio, hace confundir libremente la imaginación con la realidad, pero compone finalmente un mosaico de la vida de un hombre que ha quedado reducido a la contemplación y a la libertad interior, «que es la más triste de las libertades». «El exilio interior, como ahora se le llama. Pura nada». Y, en definitiva, la suya es una panorámica sobre la vida de cualquiera de nosotros, sobre nuestra última historia, sobre nuestra realidad.

Y, como en el caso de los grandes poetas (y Chumy lo es), esa realidad no es sólo unas noticias o unos datos, sino un mundo complejo que cuenta tanto con acontecimientos exteriores como con el secreto mundo de la fantasía intimista y del subjetivismo estomacal.

Cuando se intenta hablar con Chumy de su libro, él sólo insiste en los cuatro años que le ha llevado la recopilación de grabados de revistas del pasado siglo («La Ilustración Española», «Le Petit Parisien», «La Ilustración Artística»,

«La Ilustración Ibérica...»), en lo muy importantes que eran aquellos dibujantes —«más serios y mejores pintores que lo que nosotros somos hoy»—, en su largo año de recortes y montaje para componer una obra propia con dibujos ajenos, una obra en la que no se note el montaje, se respete continuamente la perspectiva y se cree una unidad final que haga pensar en una única fuente de dibujos. «Quizá esto sea un «handicap» para mí, porque la gente creerá que me he limitado a pegar dibujos completos, pero la realidad es que son muy escasos los que no tienen tres o cuatro grabados diferentes unidos en uno solo».

Pero se resiste a hablar seriamente del conjunto de su trabajo, con un cierto pudor, consciente de que su «Una biografía» ha roto el esquematismo de una etiqueta para adentrarse en un nuevo mundo de creación que, cuanto menos, sorprenderá al lector.

Continuando su respeto por el asombroso trabajo técnico del li-

bro, lo menos que de él puede comentarse es que desborda un inteligente sentido de la belleza al servicio de una narrativa que mucho tiene que ver con Buñuel, con Eisenstein (en su aspecto cinematográfico, puesto que de una película la retratada se trata), con Gustavo Doré, con Goya, con Velázquez, con Freud, con Unamuno, con Reich, y, naturalmente, con aquel Chumy de las piedras cabalgadas por inmensos terratenientes de sombrero de copa y transportadas por pequeños hombrecillos. Con el Chumy cotidiano de lo absurdo, de la violencia, de la sangre, de la paradoja. Con el Chumy pintor que dice despreciar sus «monigotes» y que ha compuesto con ellos una amplia visión de nuestro mundo, que, entendida o no, tiene mucho que ver con nosotros y con lo que nos pasa.

«El mecanismo del humor es muy complejo. Yo creo que los buenos humoristas son los que más se acercan a la realidad. Y, sobre todo, los que profundizan en ella.

Yo creo que los buenos humoristas son los que habiendo enriquecido profesionalmente su técnica, añaden a eso una enorme curiosidad por la vida. Lo que hay que ser es un gran curioso de la vida».

Y de la vida se trata en su libro. De una concreta —la suya—, y de una vida en términos tan amplios que casi empieza con la creación del mundo y que casi acaba en su destrucción, para volver a empezar y acabar de nuevo cientos de veces en la narración. Visión apocalíptica de una historia singular que a todos nos ha cerrado caminos. Entreabriendo pequeños resquicios enfermizos por los que algunas veces se puede respirar. «Una biografía» es un ejercicio de respiración entrecortada, frenética y convulsiva, que explota vivencias calladas del protagonista del libro, visionario de su propia existencia, que va recorriéndola sin orden cronológico, porque pocas variantes hay entre el principio y el fin. Entre aquellos pescadores que ansían un naufragio para recoger los muertos y venderlos a la fábrica de conservas, y esos otros hombres felices e industrializados que han encontrado en la carne humana su mejor alimento, y que a base de perfeccionar el gusto han decidido que es mejor comerse a los hombres vivos que muertos.

Ninguna variante entre las obsesiones edípicas de un niño de pecho y el adulto stormentado por «los corchetes de la moral, que vigilaban hasta las abluciones más íntimas por temor a que se confundiese el pecado con la higiene».

Ningún cambio entre un nacimiento mágico y sin explicaciones, y una muerte «standard» que sólo varía con respecto a otras porque en la del protagonista hasta se han equivocado de muerto. Escasas variantes obsesivas entre una revuelta laboral, que acaba en guerra civil, y los justos deseos de un niño que quiere jugar como los hijos de los señores a los que sus padres servían.

«Una biografía» es una pescadilla atormentada que se muerde la cola, para romperse en el plano final, «cofia marinera» en palabras de Chumy, que da un nuevo pie al optimismo para recomenzar la rueda.

No hay que exigirle a Chumy-Chúmez rigor histórico o político, aunque su libro es también un enfoque social sobre la Historia. Su versión, elaborada y pacientemente estructurada (que exige más de una lectura), es, sobre todo, estallido subjetivo de un hombre que ha visto bascular su existencia entre la muerte y la esperanza, la nada y la vida, y que coloca aquí una primera piedra de biografías apasionadas que no debería ser el único en crear. ■ DIEGO GALAN.